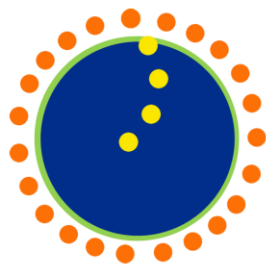


2012



PROYECTO

AUDITORIA SOCIAL COMO MECANISMO DE RENDICION DE CUENTAS Y CONTROL EXTERNO.

Por Verónica Espinosa Terán
Cargo Especialista Técnico Administrativa A
Entidad Contraloría General del Estado Ecuador



REGTSA
ORGANISMO AUTÓNOMO
RECAUDACIÓN Y GESTIÓN TRIBUTARIA
DIPUTACIÓN DE SALAMANCA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo



Presentación

En la actualidad las democracias enfrentan nuevos desafíos tanto en el ámbito social y económico, pero también lo hace en la esfera de la gobernabilidad democrática. En algunos casos los gobernantes son elegidos de forma transparente y democrática, estos enfrenta desafíos críticos para representar adecuadamente a los mandatarios, esto crea una insatisfacción entre los electores afectando así negativamente en la calidad y en la eficiencia de la gobernabilidad y crea oportunidad en las prácticas corruptas y despilfarros.

De una forma organizada y participativa los ciudadanos eligen a sus representantes y esperan responsabilidad en sus decisiones y transparencia en la gestión, así como también ellos sepan rendir cuentas de sus actividades, procesos y acciones en los planes, proyectos y programas, la democracia participativa alienta a premiar o castigar a los servidores públicos por su desempeño y exigirles de alguna manera la rendición de cuentas.

En la democracia ciudadana o participativa vemos como las y los ciudadanos se apropian y empoderan y se involucran activamente y de forma directa en el monitoreo y realización de actividades de vigilancia a los asuntos públicos y demandando mejoras en las políticas públicas.

La democracia no solo se define como el poder que se origina en la soberanía del pueblo esto tiene que ver como el derecho democrático que por parte del Estado garantiza y promueve los derechos ciudadanos en este contexto se presenta como la participación de los ciudadanos en los procesos de preparación, decisión e implementación de las políticas.



La Auditoría social forma parte de la iniciativa de la ciudadanía local la que promueve la vigilancia, monitoreo en los asuntos públicos con la finalidad de colaborar con la transparencia y la rendición de cuentas, así como incorporar de alguna manera actividades de lucha contra la corrupción en las áreas como el acceso a la información, calidad, eficiencia, eficacia y ética en la gestión pública.

La auditoría social desempeña diferentes roles. Los procesos de auditoría social pueden ayudar a centrarse en el mal desempeño y/o comportamiento de un gobierno, y también denunciando a los servidores públicos corruptos o diseminando información acerca de la declaración de activos de servidores públicos antes de una elección. Una auditoría social también puede contribuir significativamente a informar al gobierno sobre el posible impacto y consecuencias de políticas públicas.

La auditoría social también puede ser un medio para prevenir y resolver conflictos. En este contexto una auditoría social también juega un papel crítico en mantener informada a la comunidad acerca de políticas y acciones del gobierno y en la articulación de las demandas y necesidades de los ciudadanos que de lo contrario no podrían ser transmitidas a través de canales más regulares, como son las elecciones. Las actividades de auditoría social pueden ayudar a medir la consistencia de políticas públicas entre promesas y resultados reales.

La Auditoría Social verifica de alguna manera la consistencia entre planes, programas, políticas y los resultados reales, puede conducir a mejoras en muchas áreas de la gobernabilidad democrática, y esto puede traducirse en beneficios económicos y sociales. Estas actividades de auditoría social también pueden desempeñar un papel fundamental como herramienta de lucha contra la corrupción, en la prevención de prácticas corruptas y/o en proporcionar evidencias con el fin de exponer irregularidades. La auditoría social coadyuva el fortalecimiento de la confianza en el proceso de gobernabilidad democrática.



ORIGENES Y EVOLUCION DE LA AUDITORIA SOCIAL

La auditoría social tiene sus orígenes alrededor de los años 70's en varios países europeos y en los Estados Unidos respondieron a demandas de consumidores y movimientos ambientales, mediante la implementación de varios métodos para involucrar activamente a las partes interesadas y comunidades en el proceso de toma de decisiones. En los 80's el concepto de auditoría social viajó desde el sector privado al sector público, en respuesta a nuevas tendencias emergentes de gobernabilidad democrática, en esta transición las organizaciones sociales lograban mayor legitimidad y espacios de participación. En la década de los noventa y hacia el dos mil a través de los procesos electorales periódicos y más transparentes la auditoría social solo ganaba mayor atención pues la preocupación en esos momentos era la calidad de la gobernabilidad, los ciudadanos presentaban una ambivalencia sobre el impacto de la gobernabilidad y la generación de políticas pública en el diario vivir. Se incrementa la participación pero la prosperidad económica se tarda en llegar y en muchos países la percepción de la corrupción aumenta. La falta de mecanismos de rendición de cuentas afecta notablemente y negativamente la inversión y el crecimiento económico, debilitando la confianza y fe en los líderes e instituciones democráticas.

A todo esto los ciudadanos observan que las instituciones no están reformadas por lo tanto las prácticas corruptas persisten. La ciudadanía tiene ahí un papel preponderante solicitando y exigiendo la comunicación y el acceso a la información sobre el accionar de las instituciones y sus servidores, esta exigencia está siendo difundida por los medios de comunicación quienes evidencian y promocionan las actividades y quehaceres de la ciudadanía para que la transparencia en la gestión sea evidente mediante la implementación de mecanismos de control social como es la auditoría social.



Convirtiéndose la Auditoria social como un componente clave de cualquier estrategia de gobernabilidad democrática y anti corrupción. Esta auditoría social podría dar respuesta a una pregunta concreta sobre la cantidad de recursos públicos que son administrados por los gobiernos, esto va más allá de la cantidad de recursos, y es sobre la calidad de uso de estos recursos públicos que incluye el acceso a la información ya la calidad del servicio público, en la inversión y en la elaboración de las políticas públicas y en la toma de decisiones y su impacto en la sociedad.

En las sociedades más antiguas o con más años en democracia, la rendición de cuentas y la transparencia son más comunes por trabajos independientes sobre el gasto público conducidos por organizaciones de la sociedad civil, por lo contrario en sociedades nuevas o en construcción aún existe un déficit de capacidad local e independencia de entidades gubernamentales para examinar, monitorear, vigilar y reportar sobre gastos y administración de los recursos públicos.

Los gobiernos en estas sociedades nuevas enfrentan una demanda cada vez mayor de ser responsables, transparentes debido a que las ciudadanos y los ciudadanos tiene un papel protagónico y de alguna u otra manera exigen sus derechos sobre todo a ser informados y a incidir en procesos de toma de decisiones de los gobiernos, los gobiernos buscan nuevas maneras para evaluar su desempeño y las organizaciones ciudadanas adquieren mayor capacidad para monitorear y verificar como las políticas públicas y los recursos se desempeñan. La ciudadanía ha captado la idea y el proceso y ahora participan de algún tipo de actividad de auditoría social a nivel local, provincial o nacional.



La auditoría social es una forma de participación ciudadana que se centra en el desempeño del gobierno y la rendición de cuentas. Esta es cualitativamente diferente de otras formas de auditoría y participación ciudadana cuyo principal objetivo es expresar la voz de los ciudadanos y promover un gobierno más incluyente e inclusivo tal como demostraciones públicas, promoción solo para nombrar unos cuantos. El objetivo central de una auditoría social es monitorear, hacer seguimiento, analizar y evaluar el desempeño del gobierno; por tanto, haciendo que los funcionarios públicos rindan cuentas por sus acciones y decisiones. Como una evaluación del desempeño del gobierno, un ejercicio de auditoría social puede considerarse como un mecanismo de control social, es decir, el control que los ciudadanos pueden ejercer sobre los servidores y servidoras de su gobierno para asegurarse de que actúan de manera transparente, responsable y eficiente.

El objetivo final de una iniciativa de auditoría social es promover una administración pública más transparente y eficiente. Como un mecanismo de control social, su propósito no es frustrar las actividades del gobierno, crear obstáculos innecesarios, acusar o señalar con el dedo a funcionarios del gobierno, ni convertirse en una fuerza policial amenazadora.

Por el contrario, el objetivo principal es fortalecer la capacidad de políticas públicas y de respuesta de los gobiernos, proporcionando a funcionarios de gobierno críticas constructivas e información sobre su desempeño e impacto.

En la medida en que los funcionarios de gobierno colaboren y permitan que los ciudadanos puedan ejercer su función de control social, la auditoría social puede mejorar enormemente la legitimidad y credibilidad de las instituciones democráticas generando una mayor confianza entre los ciudadanos y funcionarios públicos.



La auditoría social desempeña diferentes roles. Los procesos de auditoría social pueden ayudar a centrarse en el mal desempeño y/o comportamiento de un gobierno, y también denunciando funcionarios públicos corruptos o diseminando información acerca de la declaración de activos de funcionarios públicos antes de una elección.

Una auditoría social también puede contribuir significativamente a informar al gobierno sobre el posible impacto y consecuencias de políticas públicas. La auditoría social también puede ser un medio para prevenir y resolver conflictos. Por otra parte, una auditoría social también juega un papel crítico en mantener informada a la comunidad acerca de políticas y acciones del gobierno y en la articulación de las demandas y necesidades de los ciudadanos que de lo contrario no podrían ser transmitidas a través de canales más regulares, como son las elecciones.

Del mismo modo, la auditoría social puede ser un medio para explicar, reportar y verificar políticas públicas y de presupuesto. Este es un proceso permanente de diálogo político y de mejora continua, lo que puede proporcionar una forma de medir el desempeño del sector público con relación a los objetivos previstos y a expectativas de las partes interesadas. Esto permite que las entidades del sector público y los servidores públicos puedan construir una imagen más clara de cómo las partes interesadas los ven y puedan construir relaciones mutuamente más beneficiosas con ellos.

Mediante actividades de auditoría social, las entidades y servidoras y servidores públicos también pueden anticipar cualquier problema que puedan tener las partes interesadas así como manejar los riesgos.



En la auditoría social, las partes interesadas son participantes activos, no sólo fuentes de información. Las partes interesadas en todos los niveles: nacional, provincial, municipal, son los principales actores en el proceso de monitoreo y evaluación.

Estos son responsables de identificar políticas o programas que estarán sujetos al ejercicio de auditoría, recopilando y analizando la información necesaria, y son también responsables para generar las recomendaciones respectivas. El proceso de auditoría social está orientado a la acción, para considerar, analizar y asumir la responsabilidad en la implementación de cualquier medida que ellos recomienden. La auditoría social se diferencia de las prácticas de monitoreo y evaluación tradicionales, en las que expertos externos no son los que hacen el trabajo. Bajo los enfoques convencionales, el evaluador externo busca mantener la distancia e independencia del proyecto.

En contraste, las actividades de auditoría social buscan un enfoque más abierto e interactivo, en las que las propias partes interesadas (a veces con un facilitador externo que ayuda a guiar el proceso y a traer otras perspectivas), administran e implementan el proceso de auditoría realizando las recomendaciones correspondientes.

Así, la auditoría social puede ser utilizada en una variedad de formas como una herramienta para proporcionar contribuciones y críticas a las políticas públicas y evaluar el impacto de las mismas en el bienestar de los ciudadanos. El alcance de las actividades de auditoría social puede ser amplio y puede abarcar varias áreas y sectores. Por ejemplo, la auditoría social puede ser utilizada para:



Evaluar las brechas físicas y financieras entre las necesidades y recursos disponibles para las políticas públicas.

- ✚ Crear conciencia entre beneficiarios y proveedores de servicios sociales y productivos.
- ✚ Aumentar la eficiencia y efectividad de políticas, programas, proyectos públicos.
- ✚ Analizar las diversas decisiones de políticas, considerando las necesidades y prioridades de las partes interesadas, particularmente de aquellos históricamente excluidos.
- ✚ Fortalecer los sistemas integrados de gestión y estrategias

Facilitar el aprendizaje organizacional sobre cómo mejorar el desempeño de políticas públicas.

- ✚ Identificar áreas para reformas institucionales de las instituciones.
- ✚ Promover el diálogo y la deliberación para impulsar una colaboración público-privada efectiva.
- ✚ Asegurar que la implementación de una política, proyecto o programa sea transparente, sea concluida y sea conocida por todos.
- ✚ Aumentar la participación pública en todas las etapas de la política pública y del ciclo presupuestario.
- ✚ Incrementar la rendición de cuentas y la transparencia.
- ✚ Identificar, controlar e reportar irregularidades y evitar el abuso de fondos y de poder.



- ✚ Medir el impacto de políticas/programas.
- ✚ Permitir que los ciudadanos ejerzan sus derechos

En este contexto, la auditoría social abarca una amplia variedad de actividades y áreas en las que los ciudadanos pueden potencialmente exigir a directivos, servidoras y servidores de gobierno que rindan cuentas por sus acciones. Estas acciones pueden ser llevadas a cabo por una amplia gama de actores (por ejemplo, ciudadanos, comunidades, Organizaciones de la Sociedad Civil, medios de comunicación), pueden ocurrir en diferentes niveles (por ejemplo, de local a nacional), pueden abordar una variedad de diferentes temas (por ejemplo, políticas públicas, comportamiento político, gasto público, prestación de servicios) y pueden utilizar diversas estrategias.

Condiciones para Iniciativas de Auditoría Social Efectivas

Existe un amplio consenso de que las iniciativas de auditoría social no sólo son una cuestión de un proceso de planificación, sino también de ventanas de oportunidad y capacidad que están relacionadas directamente con los contextos políticos, de políticas, institucional, y organizacional en un país determinado.

La auditoría social como tal, no puede ser considerada como un fin, sino como un medio para la participación ciudadana y una mayor rendición de cuentas y transparencia.

Si bien no hay un modelo estándar para llevar a cabo auditorías sociales, los gobiernos y las organizaciones comparten un conocimiento básico de condiciones que son necesarias para que las auditorías sociales sean efectivas



Estas condiciones incluyen:

Voluntad Política: La auditoría social es más efectiva cuando las autoridades gubernamentales están dispuestas a colaborar y permitir que la sociedad civil proporcione retroalimentación e información acerca de sus actividades.

Esto permite que las entidades y servidoras y servidores públicos construyan una imagen más clara de cómo las partes interesadas los ven y construyan relaciones mutuamente más beneficiosas con ellos.

Con estas actividades de auditoría social, las entidades y servidoras/res públicos también pueden anticipar cualquier problema que las partes interesadas puedan tener y así manejar los riesgos. Sin embargo, los gobiernos no siempre están dispuestos a cooperar, ni permitir que los ciudadanos monitoreen sus actividades o respondan a las evaluaciones de los ciudadanos de las acciones realizadas por el gobierno.

En ese caso, la auditoría social requiere el desarrollo de formas creativas y efectivas para comunicar sus hallazgos y lograr la atención de funcionarios públicos.

Reglamentación Facilitadora: Las democracias descansan sobre la premisa de que los ciudadanos tienen derecho a saber qué hace el gobierno, cómo lo hace, y cómo afronta lo que hace y cómo todo esto les afecta. El gobierno, por otro lado, tiene la obligación de responder y rendir cuentas por sus acciones ante los ciudadanos. Debe existir un marco legal para que una auditoría social efectiva tenga lugar. Esto implica el derecho a exigir, el derecho a la participación de la sociedad civil en asuntos públicos, y el derecho de acceder a información pública.



Las auditorías sociales también necesitan tener acceso a información confiable sobre las acciones y decisiones del gobierno. Sin información, los ciudadanos no pueden evaluar la situación que están tratando de cambiar, ni tampoco pueden participar de manera efectiva en la formación de la misma. Sin embargo, en países con instrumentos legales insuficientes, las auditorías sociales siguen siendo relevantes y tal vez incluso más importantes.

La evidencia muestra que el marco legal para una auditoría social puede ser internacional, regional, nacional o local. En Ecuador, la Constitución hace referencia de forma explícita a temas relacionados con la rendición de cuentas y transparencia en la administración de recursos públicos y de esta manera proporcionar una posibilidad para el control externo, lo que incluye la auditoría social.

Destrezas y Recursos:

Los elementos centrales que permiten que las organizaciones de la sociedad civil puedan llevar a cabo auditorías sociales, lo que implica su capacidad de organización, así como sus habilidades técnicas y de promoción disponibles.

Las habilidades requeridas probablemente abarcan habilidades legales, operativas y de comunicación, y son importantes no sólo en términos de habilidades técnicas, sino también con el fin de movilizar ayuda y recursos.

Con un mayor conocimiento sobre el proceso de auditoría social, y con la posibilidad de alcanzar los objetivos, podría aumentar la motivación para comprometer el diseño de políticas. Así mismo, la capacidad de las



organizaciones sociales para movilizar y utilizar eficientemente los medios de comunicación, así como su capacidad para formar y mantener coaliciones, su legitimidad y nivel de representación, capacidad de respuesta y rendición de cuentas a sus propios miembros, son elementos centrales. Incluso en países donde existe voluntad política, legislación facilitadora y derechos básicos, la sociedad civil aún requiere de la capacidad para organizar y actuar.

La organización no es un resultado espontáneo. También requiere de habilidades, disciplina, estrategia y recursos. Mientras que la participación espontánea puede crear entusiasmo al principio, esta no es eficaz ni sostenible. La organización para la acción colectiva implica diferentes elementos esenciales.

Objetividad e Independencia:

Una auditoría social exitosa requiere que aquellos que monitorean o hacen seguimiento de las actividades de gobierno, mantengan su objetividad e independencia del gobierno. La recolección objetiva e imparcial de datos y de información es importante para la capacidad de las auditorías sociales de informar a ambos, gobiernos y sociedad acerca de las actividades de gobierno y sus consecuencias.

Los ejercicios de auditoría social que están políticamente motivados, pierden credibilidad e impacto. De esta forma, los programas y políticas auditados por parte de terceros, no deben tener un interés propio en que la entidad pública sea monitoreada.



Amplia participación de la sociedad civil: Las iniciativas de auditoría social proporcionan mejores resultados cuando los ciudadanos están incluidos activamente en todo el proceso, desde el diseño y planificación hasta la implementación.

Esto aumenta el entendimiento de los participantes y sentimiento de propiedad del proceso y mejora la sostenibilidad potencial. Es importante que las organizaciones legalmente reconocidas creen vínculos con miembros de la comunidad que estas representan, a fin de generar credibilidad y aceptación por parte de la comunidad. Las iniciativas ciudadanas que se originan en organizaciones sin apoyo de la comunidad, pierden credibilidad y efectividad.

Iniciativas de Auditoría Social

Se han desarrollado una variedad de estrategias, enfoques y metodologías para llevar a cabo una auditoría social, tales como reglamentos de ciudadanos y evaluaciones de la prestación de servicios en salud, educación, transporte, agua y saneamiento entre otros.

La mayoría de las iniciativas de auditoría social se organizan en respuesta a la inadecuada o insuficiente prestación de servicios sociales a nivel local. En muchas ciudades, la ciudadanía carece de canales para expresar sus preocupaciones y los gobiernos carecen de mecanismos adecuados para obtener una retroalimentación sobre la calidad de los servicios que estos proveen. Cualquiera que sea el área meta para una auditoría social, el primer paso en la selección de una estrategia, enfoque y herramientas apropiadas para una auditoría social podría ser una veeduría o consejo consultivo, es definir claramente objetivo y sujeto del ejercicio.



La siguiente sección proporciona breves descripciones de tipos de enfoques y herramientas seleccionados, incluyendo ejemplos que han sido utilizados en varios países para organizar una variedad de actividades de auditoría social.

Seguimiento y Monitoreo una de las fuentes de descontento y desilusión con gobiernos democráticos es la creciente brecha entre las promesas hechas en campañas políticas y las acciones de gobierno una vez en función. Mientras las elecciones se vuelven más competitivas, los políticos desarrollan planes ambiciosos y prometen más de lo que realmente pueden hacer.

Herramientas para Iniciativas de Auditoría Social existen una serie de instrumentos y enfoques de auditoría social que se han ido desarrollando y aplicando en muchos países del mundo.

Mientras que una sola herramienta no es adecuada para cada contexto, cada instrumento tiene sus ventajas y desventajas, y puede funcionar en algunos contextos más que en otros. Algunas iniciativas de auditoría social combinan enfoques y metodologías, y puede ser necesario adaptarlas a realidades y prácticas nacionales o locales. La elección de instrumentos también dependerá de los recursos como tiempo y habilidades disponibles.

Independientemente de cuál de estas herramientas o combinación de ellas se utilice, éstas deben proporcionar el ejercicio de auditoría social con credibilidad, y deben tener la capacidad de producir iniciativas que puedan servir como base para recomendaciones de políticas y soluciones. Cuando se trata de herramientas, lo que es más importante, es su potencial para producir importantes resultados operativos.

La evidencia también sugiere que el impacto es mayor cuando los funcionarios de gobierno están dispuestos a colaborar y cooperar con auditores sociales, para mejorar el desempeño del gobierno e introducir reformas. Lo ideal sería que, en el



contexto de un programa más amplio de gobernabilidad democrática, todas las herramientas, metodologías y enfoques se apliquen, junto a esfuerzos para desarrollar capacidades y promover un entorno propicio para una auditoría social.

Guía para diseñar y llevar a cabo auditorías sociales lo ideal sería que cada paso del proceso de auditoría social contribuya a informar o involucrar a los ciudadanos, movilizando apoyo. La capacidad de los ciudadanos en comprometer a los gobiernos, es crucial para el éxito de iniciativas de auditoría social.

Definir un Objetivo Claro: Los objetivos de auditorías sociales varían mucho, por ejemplo, pueden ser la calidad de los servicios de salud, el uso de recursos públicos dirigidos, la calidad y la tasa de finalización de un proyecto de gobierno, o el cumplimiento de normativas legales. Lo importante es que los ciudadanos tengan una idea clara de qué es lo que están monitoreando, su relevancia, y quien, dentro del gobierno, es responsable del servicio, acción, programa o decisión que se está monitoreando.

Es esencial tener un objetivo claro para definir un buen indicador de desempeño gubernamental y con el fin de generar información adecuada, que sirva tanto para informar a la comunidad como para proporcionar información a autoridades públicas acerca de acciones o programas de gobierno específicos.

Definir qué auditar: Uno de los primeros pasos para el diseño e implementación de actividades de auditoría social, es determinar cuál será el sujeto del ejercicio de auditoría social o determinar el punto de entrada. El sujeto o punto de entrada puede ser de carácter específico o general y puede ser identificado a nivel local, provincial o nacional.



Por ejemplo:

Políticas, Leyes, Programas, Planes, tales como la inversión o desarrollo de planes, planes operativos anuales, programas contra la pobreza, el acceso a la información, procesos de adquisiciones y cumplimiento de las convenciones internacionales.

Infraestructura y Obras Públicas, como proyectos de electrificación en las calles, pavimentación de las mismas así como la construcción de carreteras y puentes.

Servicios Públicos es otra área potencial con una serie de posibilidades, tales como el registro e impuestos de las propiedades, transporte público, servicios de basura y reciclaje, mercados públicos, servicios de agua y saneamiento, tribunales y servicios judiciales.

Temas Específicos de Políticas o Programas, que son la base para el desarrollo humano, tales como salud, educación, vivienda y derechos humanos.

Establecer a la Persona u Organización Responsable de la Auditoría Social: Una vez que el punto de entrada se ha determinado, a continuación, se deben identificar a las partes interesadas. Es decir, quienes van a ser los principales actores involucrados en el proceso, incluyendo a los beneficiarios, oficinas y funcionarios de gobierno, asesores técnicos y el grupo que liderarían la auditoría social. Es aquí donde la formación y promoción de relaciones de colaboración entre la sociedad civil y el gobierno es decisivo.

Asegurar Financiamiento los fondos para llevar a cabo la planificación y el proceso de auditoría debe obtenerse a través de agencias donantes, organizaciones internacionales o el Estado, siempre y cuando no existan conflictos de intereses.

Planificación una vez que el sujeto de la auditoría social ha sido seleccionado, las partes interesadas deben pasar a diseñar la estrategia o plan de acción para la



implementación del ejercicio. En esta parte del proceso, el responder a cómo se implementara el ejercicio, es un elemento clave.

Este plan debe guiar a todo el proceso y, como mínimo, debe delinear los objetivos, actividades, cronograma de tiempo, entidades o personas responsables, y las necesidades de financiamiento.

Sería importante que en esta etapa no sólo se cuente con un presupuesto realista, sino también con un análisis del financiamiento y las posibles brechas, así como fuentes para llenar las mismas.

Esta es también la etapa en la que las organizaciones pueden comprometer a donantes y otras fuentes internacionales o nacionales para financiamiento. La secuencia de pasos para implementar el proceso de auditoría social, tiene que estar bien articulada y ligada a la disponibilidad de recursos.

Selección de Herramientas en esta etapa, se debe llegar a un consenso en torno a una metodología y enfoque, incluyendo medios para recolectar datos y realizar evaluaciones de pre-factibilidad.

En esta etapa se debe pensar en la comunidad beneficiaria para identificar claramente sus necesidades y administrar sus expectativas. Además, otro elemento importante en esta etapa del proceso es decidir quién específicamente será quien en realidad conduzca el ejercicio.

Identificando a partes interesadas, reconociendo puntos de entrada viables, y redactando un plan de acción, una vez que se ha identificado y entendido el objetivo común, se necesita redactar un plan de acción, explicando cómo se llevara a cabo el monitoreo del desempeño de gobierno



Esto incluye, ¿cómo se coordinaran las diferentes actividades, quien será responsable de qué; qué tipo de información debe ser recolectada; qué agencias gubernamentales necesitan ser abordadas; y el plazo para completar la actividad. Entendiendo el proceso de toma de decisiones de gobierno además de las cuestiones sustantivas incluidas en las políticas públicas que están siendo auditadas. Cuanto más compleja es en la materia a ser analizada y evaluada, más sofisticación técnica es requerida por parte de los grupos de auditoría social. Sin este entendimiento y la capacidad técnica, los ciudadanos, el gobierno con solicitudes no compatibles ni viables, y pueden perder credibilidad, por lo tanto corriendo el riesgo de generar mayor frustración y cinismo acerca del gobierno.

Enfoques de Colaboración una vez que las partes interesadas han sido identificadas, y antes de diseñar una estrategia, es imprescindible la adopción de enfoques y prácticas de colaboración. Esto podría ayudar a generar voluntad política y compromisos, a pesar de que no es automático. Los esfuerzos de colaboración entre las organización y el gobierno a menudo resultan en una mayor confianza mutua. Los ciudadanos también esperan que el gobierno trate a la sociedad civil como un socio. Estas expectativas y relaciones pueden ayudar a ampliar y sostener iniciativas de auditoría social en períodos y lugares en los que la voluntad política es débil. La idea es crear un ambiente de colaboración que permita a las partes interesadas diseñar una estrategia y alcanzar los objetivos del ejercicio, así como fortalecer sus capacidades individuales mediante el intercambio mutuo de herramientas, lecciones aprendidas y capacidades técnicas. Si bien el conocimiento convencional permite a las partes interesadas, que trabajan en áreas similares, a colaborar de manera natural, este no siempre es el caso. La evidencia sugiere que las partes interesadas, particularmente las OSC, a menudo se perciben más como competidores por financiamientos y por la atención de los donantes, que como socios.



Comprometiendo a las contrapartes del gobierno esta es otra actividad clave para solicitar su participación y aportaciones en relación con el plan. Algunos de los procesos de auditoría social pueden ser complicados y requieren acceso a la información y fuentes de información dentro del gobierno.

Implementación

Llevar a cabo la Auditoría el plan para el proceso de auditoría es implementado y la auditoría se lleva a cabo por la persona u organización seleccionada, que mejor garantice experiencia técnica y objetividad en todo el proceso.

Recolección y Análisis de la Información la producción de información relevante y la construcción de evidencia creíble que servirá para que funcionarios públicos rindan cuentas por sus acciones, es un aspecto crítico de la auditoría social.

Existe una serie de herramientas que pueden ser seleccionadas para recolectar y analizar datos para la auditoría social.

Obtener información, mediante algún mecanismo como encuesta, entrevistas.

Acceso a la información, analizarla.

A menudo, la información proporcionada por el gobierno no está siempre al día, o viene en un formato agregado o poco útil. Para que una auditoría social sea exitosa, esto puede implicar trabajar con especialistas capacitados en áreas tales como presupuestos, encuestas, y acceso a la información, quienes pueden ayudar a desagregar la información financiera y recolectar así como analizar los datos utilizando técnicas que garanticen la credibilidad y objetividad.



A menudo en esta etapa, las partes interesadas, con una capacitación adecuada, pueden participar en la recolección de datos y en sistemas y servicios de pruebas.

En cualquier caso, el objetivo es producir hallazgos significativos que puedan ser entendidos por todas las partes interesadas y puedan ser utilizados para enfocarse en una política, un programa, un servicio, un asunto y proporcionar recomendaciones apropiadas.

Del mismo modo, la evidencia muestra que cualquier enfoque metodológico que es desarrollado para llevar a cabo una auditoría social, debe ser fácilmente replicable por otras partes interesadas.

Difusión de hallazgos e información Llevar la información y descubrimientos a la esfera pública y generar un debate público en torno a ellos, son elementos clave para la mayoría de las iniciativas de auditoría social.

Independientemente del tema, la información, análisis y hallazgos producidos en un ejercicio de auditoría social pueden ser una evidencia clave para crear conciencia, mejorar las iniciativas del sector público o construir apoyo para una reforma.

La presentación y difusión de resultados y hallazgos, debe hacerse de la manera más constructiva. La definición de un plan viable de comunicación para difundir los hallazgos de la actividad, genera un mayor apoyo social, aumenta la concientización sobre un tema en particular que fue generada por la auditoría social, y aboga por una reforma.



El plan de comunicación debe considerar quién es la audiencia adecuada, cuál es el medio de comunicación más adecuado, cómo los mensajes serán enviados, y quién tendrá la responsabilidad de responder a preocupaciones por parte del gobierno y/o ciudadanos. Por lo tanto, las estrategias de comunicación y mecanismos eficientes son aspectos esenciales en esta etapa. Estos pueden incluir la organización de conferencias de prensa, reuniones y eventos públicos así como el uso estratégico de formas de medios de comunicación modernas así como tradicionales. Un aspecto también esencial para una auditoría social, es el transmitir información relevante a los funcionarios de gobierno quienes están en condiciones de actuar al respecto idealmente, interactuando directamente con aquellos que toman las decisiones continuamente.

Por otra parte, se debe pensar que el proceso de información y difusión es un diálogo para establecer alianzas de cooperación (ya sean formales o informales) entre autoridades gubernamentales y grupos de ciudadanos que llevan a cabo una auditoría social. Fuera de este proceso de diálogo, la voluntad política para el cambio, acción y seguimiento, si es que aun no está presente, puede comenzar a desarrollarse o tal vez fortalecerse. Como se mencioné anteriormente, las iniciativas de auditoría social no son un fin sino un medio para mejorar el desempeño de las políticas de gobernabilidad democrática, así como su impacto. Por lo tanto, la información y difusión del análisis es sólo el comienzo de un proceso, y no sólo debe informar a los ciudadanos sobre el estado de sus derechos y el impacto de las políticas sobre ellos, sino también este debe comprometer sus intereses y movilizarlos para construir coaliciones y alianzas con las diferentes partes interesadas.



Considerando la institucionalización y sostenibilidad los mecanismos que llevan a la auditoría social a buen término, son los procesos básicos, tales como la forma de canalizar la participación y comprometer a realizar pasos más especializados, tales como un mapa técnico del sujeto del ejercicio de auditoría social. A menudo, existen necesidades técnicas adicionales, tal como el entendimiento de leyes pertinentes para facilitar una auditoría social, o proveer capacitación sobre estas leyes a diferentes audiencias. Es evidente que al comprender los límites de aplicación y elasticidad de estas leyes, se pueden crear espacios para procesos de auditoría social con el fin de obtener y tener un mejor acceso a la información pública, reconociendo a comités de ciudadanos y creando guías para una mayor participación ciudadana.

En esta etapa es importante también hacer frente a la preocupación sobre sostenibilidad con el fin de crear resultados a largo plazo. De esta manera, se deben hacer planes para asegurar la sostenibilidad del proceso de auditoría social, más allá de la duración del ejercicio específico que se está planeado. Además, es importante en esta etapa, pensar en formas de obtener recursos adicionales con el fin de institucionalizar el proceso. La auditoría social, como cualquier otra iniciativa social, requiere de recursos financieros para entrenar y guiar a los participantes, llevar a cabo determinadas acciones, comunicar y difundir sus resultados, así como promover un cambio.

Por lo tanto, si en última instancia, el ejercicio de auditoría social puede demostrar que ha mejorado los aspectos clave de la administración de recursos por parte del sector público, la eficiencia del gobierno y la ciudadanía democrática, este puede proporcionar evidencia suficiente para justificar el financiamiento adicional, incluso desde el sector público



Cierre y seguimiento la interacción entre el gobierno y los ciudadanos en última instancia, promueve una gobernabilidad democrática más transparente y responsable. El hecho que los ciudadanos reporten los hallazgos del ejercicio de auditoría social, no garantiza por sí mismo transparencia ni rendición de cuentas, como mínimo, éste crea una oportunidad para poner de relieve demandas y necesidades, así como promover el diálogo, acuerdos, visiones compartidas para mejorar las políticas públicas y promover reformas. En última instancia, la clave para cualquier ejercicio de auditoría social es garantizar que los resultados del ejercicio de auditoría social se traduzcan en cambios sostenibles



OBJETIVOS

- Estimular la capacidad crítica de la ciudadanos y ciudadanas y sus organizaciones para demandar una administración pública correcta y adecuada que permita que el Estado cumpla efectiva, eficiente y eficazmente
- Contribuir a garantizar la equidad, la eficiencia, eficacia, efectividad y transparencia de la gestión del Estado.
- Involucrar a la ciudadanía en la toma de decisiones, acompañamiento y evaluación para la solución de los problemas nacionales y su incidencia en la aplicación de políticas públicas.



CRONOGRAMA DE EJECUCIÓN

ACTIVIDAD / MESES	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
ORGANIZACIÓN						
CAPACITACION						
PLANIFICACION						
EJECUCIÓN						
REDACCION DEL INFORME						
SOCIALIZACION DE LOS RESULTADOS						
SEGUIMIENTO						

PERSONAL Ciudadanas y Ciudadanos beneficiarios del proyecto de auditoria social.

SOSTENIBILIDAD y PRESUPUESTO.- autofinanciamiento de la ciudadanía

EVALUACION Y MONITOREO.- Los responsables de la evaluación de la auditoria social realizada y del monitoreo son los propios integrantes de la auditoria y la entidad vigilada.